

**La Administración Central asumirá cuatro décimas del déficit de la Seguridad Social**

la crisis económica provocada por la pandemia del coronavirus, al 5% de 2022. Esta cifra será el resultado del esfuerzo fiscal que Hacienda exige a las distintas administraciones. Por ejemplo, el Gobierno central deberá rebajar su déficit desde el 6,3% del PIB de este año, al 3,9%, en 2022. Aquí hay que tener en cuenta que el agujero podía ser inferior, pero que, por las razones más arriba indicadas, la Administración central asume cuatro décimas de la Seguridad Social. Así, está previsto que su déficit pase del 1,5% al 0,5% del PIB. Las comunidades autónomas rebajarán su desequilibrio en una décima, desde el 0,7% al 0,6%. Montero se reunirá hoy con todas ellas para estudiar esta cuestión y su financiación.

Además, Calviño abrió ayer la puerta a una subida del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) este mismo año, tal como piden la vicepresidenta Segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, y los sindicatos CCOO y UGT. Calviño dijo que “a la luz de cómo evolucione el mercado de trabajo en las próximas semanas, veremos en septiembre si es posible recuperar la senda de subida del SMI y acordar [con la patronal y los sindicatos] un alza en los últimos meses del año que nos permita seguir avanzando hasta el objetivo del 60% del salario medio al final de la legislatura”. Ahora es de 950 euros al mes y 13.300 euros al año, por catorce pagas. El Gobierno aprobó la oferta de empleo público de este año, que será de 30.445 personas. Es un aumento del 8,5% respecto a 2020.

Editorial / Página 2

# Calviño mantiene el avance del PIB en el 6,5% pese a las incertidumbres

**CALVIÑO ALERTA DEL RIESGO DE LA SUBIDA DEL PETRÓLEO/** El Ejecutivo recorta las previsiones sobre la construcción pero eleva el avance de la inversión en bienes de equipo y las exportaciones.

Pablo Cerezal. Madrid

Una de cal, una de arena y todo queda igual. El Gobierno mantuvo ayer sus previsiones de crecimiento para este año en el 6,5% en su nuevo Cuadro Macroeconómico, a pesar de considerar que los indicadores adelantados del turismo apuntan a la recuperación del sector, gracias a la vacunación y al crecimiento internacional, y de que la liberación de la demanda embalsada está tirando del consumo. Todo ello ha quedado opacado por la subida de los precios del petróleo, que drena la demanda interna. Con todo, llama la atención el optimismo del Ejecutivo al mantener una previsión por encima del 75% de los analistas que conforman el consenso de Funcas, además de otros organismos económicos, como el Fondo Monetario Internacional (ver información en la página 28). De hecho, muchos economistas alertan de numerosos riesgos, como es el caso de las nuevas variantes del coronavirus, la subida de los precios del petróleo, la incertidumbre sobre el turismo internacional o el impacto de los fondos europeos.

La economía crecerá un 6,5% según señaló la ministra de Economía y vicepresidenta primera, Nadia Calviño, en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros, seguida de un incremento del 7% en 2022. Con ello, la actividad recuperará el tamaño previo a la crisis ya el próximo año, aunque el empleo seguirá todavía por debajo de las cifras

nes en el sector turístico derivado de algunas nuevas restricciones recuperadas por la variante Delta del coronavirus. En lugar de ser cauto, se muestra, de esa manera, imprudente. Todo ello, en un entorno en el que la tasa de paro que estima el propio Ejecutivo se mantiene en niveles muy altos: 15,2% en 2021 y 14,2% en 2022.

El Gobierno se mantiene, así, ajeno a la realidad que tenemos encima de nosotros, por mucho que trate de camuflarlo con el rebote fuerte de la economía que se está produciendo

en el corto plazo, pues sabe muy bien que si no acomete reformas profundas –como le pide la UE, por cierto– el recorrido de la recuperación puede quedarse en el corto plazo, por más que emplee los fondos europeos que reciba –computa 26.355 millones de dichos fondos–, ya que hay dudas sobre cómo lo va a hacer y qué efectividad van a tener en la estructura económica española. Un elemento claro de desequilibrio es la transferencia que habrá de hacer a la Seguridad Social por importe de 18.396 mi-

llones de euros, un 32,1% de incremento sobre la transferencia de 2021, que irá a más si se empeña en olvidarse para siempre del factor de sostenibilidad.

En resumen, un techo que consolida un gasto estructural desmedido, con una Seguridad Social con crecientes números rojos –pese a la transferencia desde la Administración General del Estado–, un déficit gigante, con especial preocupación en su parte estructural, y unas previsiones optimistas. En lugar de este

puntos, hasta el 6,1%) mientras que las exportaciones y la inversión en bienes de equipo ganan tracción impulsados por el turismo y el mayor optimismo de las empresas. Con todo, aunque Calviño elevó 8 décimas las ventas al exterior, hasta el 10%, y celebró el buen ritmo del turismo, también rebajó sus expectativas respecto al turismo internacional al admitir que las llegadas serán “ligeramente inferiores” al 50% de las cifras previas al coronavirus.

Todo ello permitirá que el número de puestos de trabajo

**La subida del petróleo eleva la inflación al 1,9%, lo que lastra el consumo**

equivalentes a tiempo completo aumente un 4% en el conjunto del año, una cifra que supone una recuperación muy parcial tras el descenso del 7,5% en 2020. Sin embargo, esto se debería en gran medida, según Calviño, a que el crecimiento se ha demorado hasta la segunda mitad del

año. “Los trabajadores cubiertos por los ERTE se han ido reduciendo de forma sostenida” y “si la tendencia se mantiene, a final del verano se podrían recuperar los niveles de empleo de febrero de 2020”, algo que abriría la puerta a una subida del salario mínimo. Sin embargo, estas cuentas encierran una trampa, ya que la afiliación a la Seguridad Social suele tocar su suelo anual en febrero y su techo, en octubre, con cerca de medio millón de afiliados más. De hecho, las propias cifras del Cuadro Macroeconómico indican que el empleo en 2022 seguirá un 1,2% por debajo de las cifras de 2019. Esto es, todavía faltarían unos 200.000 empleos para la recuperación completa.

Por otra parte, el Gobierno sí esboza un cambio muy importante, al elevar las previsiones de inflación del 0,9% al 1,9%. Esto se debe al incremento de la factura del petróleo, que se infiltra en numerosos productos, dado que el transporte es un componente esencial del coste de muchos bienes y servicios. Esto supone un mazazo para la demanda interna, ya que cada punto adicional drena cerca de 6.000 millones al consumo, de acuerdo con los cálculos de Funcas, y más en un contexto donde es complicado subir los salarios. Además, una inflación elevada también se traduce en mayores gastos, en el caso de que el Ejecutivo quiera evitar que funcionarios y pensionistas pierdan poder adquisitivo.

## UNAS PREVISIONES OPTIMISTAS

Variación interanual, en %



**Contempla que el turismo internacional quede un 50% por debajo de las cifras de 2019**

de 2019. Calviño señaló que el consumo privado, el gran motor de la economía, avanzará un 7,3%, la misma cifra esbozada en mayo, y también el gasto público se mantiene en el 2,5%, gracias a los fondos europeos. Los grandes cambios se encuentran en la construcción (que se frena 2,4